

# POBREZA MONETARIA, EXCLUSIÓN EDUCATIVA Y PRIVACIÓN MATERIAL DE LOS JÓVENES\*

*CECILIA ALBERT VERDÚ*  
*Universidad de Alcalá*

*MARÍA A. DAVIA RODRÍGUEZ*  
*Universidad de Castilla La Mancha*

En este estudio se analiza el perfil de la pobreza de los jóvenes en España desde un punto de vista multidimensional. El enfoque adoptado se concreta en la estimación del riesgo de pobreza, tres indicadores de privación material (vivienda, retrasos en pagos y carencias materiales) y uno de exclusión educativa, sobre una muestra de jóvenes extraída de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). La metodología utilizada consiste en modelos de elección discreta y de recuento. Entre los resultados más relevantes destaca la importancia de la composición del hogar, el nivel educativo y la situación en el mercado de trabajo del joven y otras características como la discapacidad y la nacionalidad en la determinación del riesgo de pobreza, privación material y exclusión educativa.

*Palabras clave:* pobreza, privación material, exclusión educativa.

*Clasificación JEL:* I31, I32.

Desde una perspectiva de ciclo vital la juventud representa un periodo de transición entre la vulnerabilidad de la infancia y la estabilidad de la vida adulta. Pero si esta transición no se lleva a cabo con las suficientes garantías o si se produce de manera precaria (laboral, en rentas, en recursos materiales, etc.) es posible que los jóvenes no consigan alcanzar los estándares de vida necesarios para reducir el riesgo de pobreza de sus hijos y sus mayores en el futuro<sup>1</sup>. Por tanto, las políticas contra la pobreza de los jóvenes no sólo aminoran la desigualdad social, sino que también previenen frente al riesgo de pobreza infantil y de los más mayores, dos de los colectivos más castigados por ella. Para atinar con las políticas adecuadas en la reducción futura de la desigualdad y la

---

(\*) Las autoras agradecen la participación en el convenio de colaboración entre la Universidad de Alcalá y el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, coordinado por el profesor Luis Toharia, publicado por el MTAS en el monográfico "Empleo e Inclusión social" en 2007, y que sirvió como germen inicial para este trabajo.

(1) En este trabajo se utiliza la palabra pobreza en un sentido amplio que engloba aspectos monetarios y no monetarios.

falta de bienestar es necesario conocer el perfil de los jóvenes más vulnerables a la pobreza.

El interés por la pobreza de los jóvenes también se sustenta en la preocupación por sus dificultades de inserción laboral, las elevadas tasas de fracaso escolar y abandono escolar temprano [Quintini *et al.* (2007)] y el difícil acceso a la vivienda y al consumo de bienes duraderos (Navarro, 2006). Pero, ¿son los jóvenes más pobres que otros colectivos? Según la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) en el periodo 2004-2006, la tasa de pobreza monetaria relativa<sup>2</sup> para el total de la población española es del 20 por ciento y el riesgo de pobreza severa del 7,6 por ciento, mientras que para el caso de los jóvenes, con la definición amplia que utilizamos aquí (de 16 a 34 años), estos valores son del 16,1 y del 6,9, respectivamente<sup>3</sup>. Estos niveles oscilan mucho entre los jóvenes, desde el 27,7 por ciento para los de 16 a 19 años de edad, al 12,2 por ciento de los que tienen entre 30 a 34 años. Aunque, la pobreza monetaria de los jóvenes no es superior, en media, a la del conjunto de la población, ciertos colectivos de jóvenes son especialmente vulnerables a la pobreza [Aassve *et al.* (2006)]<sup>4</sup>.

El objetivo de este artículo es identificar, para el caso español, los colectivos de jóvenes más vulnerables a la pobreza atendiendo a distintas variables focales<sup>5</sup>. Concretamente se estudian y comparan tres dimensiones de la pobreza: pobreza monetaria, privación material y exclusión educativa. La aportación de este artículo a otros trabajos para España es triple: en primer lugar, la población objeto de análisis son los jóvenes a los que no se ha prestado mucha atención en la literatura española. A diferencia de D'Ambrosio y Gradín (2003), que distingue los hogares con y sin niños, el presente trabajo se centra en un colectivo demográfico más amplio, que puede, o no, tener niños, como las sub-muestras de aquel estudio. En segundo lugar, el tratamiento multivariante de diversas variables que identifican desigualdad en el acceso a la renta, al bienestar material y a los servicios públicos (educación). Por último, una de las principales aportaciones de este estudio es el análisis de la privación material de los jóvenes españoles atendiendo a tres ejes: problemas de vivienda, retrasos en los pagos y carencias materiales. Para cada uno

---

(2) La pobreza monetaria se define como el porcentaje de personas que están por debajo de un determinado umbral de la mediana de la renta equivalente de los hogares de un país en un momento determinado. La denominada pobreza relativa se establece bajo el umbral del 60 por ciento de la mediana de la renta *per capita* equivalente y la pobreza severa bajo el del 40 por ciento de dicha mediana.

(3) En Toharia *et al.* (2007), páginas 116 y 117, se encuentra una comparación precisa entre grupos de edad de cinco años, lo que permite advertir, con la ECV y el PHOGUE, el perfil de la pobreza monetaria a lo largo del ciclo vital a inicios de la década del 2000.

(4) En los países mediterráneos, incluida España, las tasas de pobreza monetaria en los jóvenes no son mayores que las de los adultos, mientras que en países escandinavos las tasas de pobreza monetaria de los jóvenes, siendo similares a las del Mediterráneo, son mucho mayores que las del resto de la población en sus respectivos países. Esto tiene que ver con el patrón de independencia residencial en el Sur de Europa, muy tardía y generalmente vinculada a la formación de nuevos hogares.

(5) Sen (1992, 1995 edición española) definió variable focal como la variable que se elige para establecer comparaciones entre grupos y medir la desigualdad. Entre las posibles variables focales se encuentran, por ejemplo, la renta, la riqueza, la felicidad, la libertad, las oportunidades, los derechos, etc. La medición de la desigualdad y la valoración que se haga sobre la misma depende notablemente de la variable focal que se elija.

de estos ejes se construye un índice de privación que es el resultado de ponderar entre tres y ocho carencias o problemas. Las diferencias con el trabajo de Poggy (2007), que aborda toda la población española, es que en el presente artículo no se agregan los distintos indicadores de privación y se utiliza información de corte transversal y no longitudinal, aunque en nuestro caso también se alude explícitamente a la distinción entre incidencia de la privación e intensidad del problema, y además aquí se abordan los perfiles de privación con estrategias multivariantes. La determinación de la influencia relativa de características sociodemográficas, familiares y laborales sobre estos índices le diferencia de anteriores trabajos de enfoque multivariante como D'Ambrosio y Gradín, (2003) y Toharia *et al.* (2007) o como otros de corte más descriptivo [Pérez Camarero *et al.* (2006)], que incluso llegan a ser muy exhaustivos como el de Ayala *et al.* (2008b).

Si la evidencia empírica acerca de la pobreza de los jóvenes es relativamente escasa, más lo es la que aborda enfoques multidimensionales y atiende a privación no monetaria con este colectivo. Según Boarini y Mira d'Ercole (2006) en Europa es habitual que la privación material disminuya linealmente con la edad, si bien en ocasiones aumenta entre los ancianos, mientras que en Estados Unidos son a veces los niños los más afectados. Sin embargo, Eurostat (2002) recoge expresamente que los jóvenes (menores de 25 años) están más expuestos a la privación material que las personas de otras edades.

En la literatura económica sobre la pobreza [Cantó-Sánchez y Mercader-Prats (1999 y 2001), Ayllón (2007), Aassve *et al.* (2007), Parisi (2008)] los principales factores de riesgo de pobreza de la población joven son la inestabilidad en sus rentas laborales [dada esta inestabilidad Cantó-Sánchez y Mercader-Prats (1999 y 2001) concluyen que los jóvenes tienden a utilizar sus hogares paternos como refugio contra la pobreza], la relación con la actividad y la composición familiar (Ayllón (2007)), la independencia residencial [Iacovou y Berthoud (2001), Aassve *et al.* (2007), Parisi (2008)] y, una vez alcanzada ésta, la maternidad y paternidad [Aassve *et al.* (2005a)]. En este artículo se hace un especial énfasis en la educación, no sólo como determinante de la pobreza, sino también como un indicador de capacidades individuales [Sen, (1992)]. Dado que la educación ayuda (entre otras cosas) a encontrar un empleo, reduce la precariedad en el mercado de trabajo y favorece el acceso a la información como consumidores [Robeyns (2005)], se puede afirmar que proporciona la capacidad de protegerse de la pobreza, algo especialmente relevante entre los jóvenes, ya que la mayor parte de la inversión en educación se lleva a cabo en la juventud.

A diferencia del enfoque dinámico adoptado por Aassve *et al.* (2005b), Fahmy (2007), Mendola *et al.* (2008), Ayala y Navarro (2007) y Ayala *et al.* (2008a) con el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE), la presente estrategia empírica explota los datos de corte transversal más recientemente disponibles (las tres primeras olas de la ECV, años 2004, 2005 y 2006<sup>6</sup>) para el estudio de la distribución de

---

(6) Aunque la ECV (en inglés, EU-SILC, *European Union Survey on Income and Living Conditions*) es la encuesta diseñada para dar continuidad al tipo de indicadores que se obtenían del PHOGUE, no es un *panel puro* sino un *panel rotatorio* donde cada año se renueva la cuarta parte de la muestra. La muestra común sufre un importante problema de pérdida (*attrition*), de forma que la

la renta y del bienestar en España. Los determinantes de la pobreza monetaria y la exclusión educativa se exploran mediante modelos multivariantes, concretamente modelos de elección discreta (*logit* binomiales). Con los indicadores de privación se ha optado por los llamados *zero-inflated count data models* que permiten obtener la función que identifica al riesgo de (no) privación (o privación cero) y la función de incidencia de la privación referida a los que tienen un riesgo potencial de privación distinto de cero. Esta forma de identificar los perfiles de privación desvela interesantes matices: algunas características determinan no sólo el riesgo potencial, sino también la incidencia de la privación, mientras que otras, una vez que marcan el riesgo potencial, no definen grandes diferencias en su incidencia.

El artículo cuenta con cinco apartados además de esta introducción. En el primer apartado se realiza un repaso del concepto y la medición de la pobreza en distintos enfoques; en el segundo se presenta la base de datos, los indicadores de pobreza y la estrategia empírica, y en el tercero se exponen los principales resultados de los modelos multivariantes. El trabajo termina con un resumen de resultados y conclusiones esenciales.

## 1. LOS DISTINTOS ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DE LA POBREZA

Hay tres enfoques generales de aproximación a la pobreza en la literatura: el bienestar económico, las capacidades y la exclusión social. Cada uno de ellos presta atención a distintos indicadores que requieren metodologías diferentes y apunta hacia diversos modelos de políticas sociales o de lucha contra la pobreza.

El enfoque del bienestar económico utiliza los ingresos, el consumo y el bienestar (generalmente material) como indicadores (cuantificables) de pobreza y la renta (y su distribución) y el consumo [Atkinson (1970)] como variables focales. Desde esta perspectiva, las políticas contra la pobreza han de facilitar la redistribución de la renta y el acceso a recursos, servicios y bienes públicos [Waglé (2002)]. Los factores que permiten a un individuo alcanzar los ingresos y el nivel de consumo suficientes para salir de la pobreza tienen una dimensión individual y otra social y/o institucional, tratadas, respectivamente, en los enfoques de las capacidades y de la exclusión social.

El enfoque de las capacidades aporta la idea de pobreza de capacidades, basada en los trabajos de Sen (1992,1999), que hace referencia a las posibilidades de los individuos de desarrollarse plenamente. Para Sen (1992) la capacidad es la habilidad para alcanzar un estado de funcionamiento o logros. Es más importante tener la capacidad de generar ingresos (empleo, salud, condiciones de nutrición, educación) que tenerlos. Sen (1999) señala que las capacidades determinan tanto los ingresos como las privaciones; algunas de ellas son instrumentales (como la educación y la salud, aunque no sólo sean instrumentales) y facilitan la generación de ingresos necesarios para aumentar el consumo. Sen no renuncia a la medi-

---

muestra finalmente enlazada es considerablemente menor que la inicialmente enlazable. Por otro lado, los jóvenes, por su mayor dinamismo residencial, han registrado en estos años unos niveles de seguimiento tan bajos que hacen inviable el análisis longitudinal.

ción de la renta, que es un recurso individual fundamental. El principal talón de Aquiles de este enfoque es la dificultad para medir capacidades y funcionamientos y llevarlo así a la práctica<sup>7</sup>.

El enfoque de exclusión social viene a completar los anteriores, apuntando a las dimensiones tanto individuales como institucionales del proceso de exclusión social, que tiene consecuencias económicas, políticas<sup>8</sup>, cívicas o culturales<sup>9</sup> en la pobreza [Waglé (2002)]. Por ejemplo, desde el punto de vista económico, las instituciones pueden generar exclusión social si imponen obstáculos a ciertos grupos o individuos en el desarrollo de las actividades económicas (la participación en el mercado laboral, el crédito y el desarrollo empresarial, entre otras). Para Sen (2000) la principal aportación del concepto de exclusión social es el énfasis en las conexiones sociales y las relaciones personales<sup>10</sup>. En la misma línea, Silver y Miller (2003) identifican la exclusión con las relaciones sociales<sup>11</sup>: se materializa en una pérdida de participación, solidaridad y acceso (a recursos). Por su parte, Laparra (2005) encuentra múltiples procesos de exclusión articulados entre sí: el de la precariedad (inadecuación respecto a los estándares medios, inseguridad y vulnerabilidad), el de la exclusión (no-acceso al empleo decente, a la vivienda digna, etc.) y el de la marginación (la estigmatización, la criminalización y la segregación espacial).

Waglé (2002) señala la necesidad de integrar los tres enfoques y propone realizar análisis sistemáticos incluyendo indicadores de ingresos, acceso a los bienes, educación, estado de salud y nutricional, participación laboral, política, cívica y cultural. En principio, este conjunto de indicadores pueden clasificarse atendiendo

---

(7) Haverman y Bershader (2001) proponen un indicador para medir la capacidad de los hogares de capitalizar sus propios recursos físicos e intelectuales y escapar de la pobreza. Dicho indicador adolece de problemas de consistencia con las medidas monetarias de pobreza. En cuanto a la identificación de indicadores agregados a partir del enfoque de capacidades, el PNUD (2000a, 2000b) lo ha adoptado al incluir en el IDH (Índice de Desarrollo Humano) indicadores de capital humano, tanto de educación (tasa de alfabetización) como de salud (tasa de mortalidad infantil o la esperanza de vida), para aproximar la pobreza de capacidades. El indicador IDH fue a su vez propuesto por el propio Sen para las Naciones Unidas [Arand y Sen (1997)].

(8) Se da cuando se excluye a ciertos individuos o grupos de los derechos de ciudadanía y de igualdad política, y de procesos como la organización política, la formación de partidos y el derecho de sufragio.

(9) Aquellos que quedan excluidos de las redes sociales y los grupos culturales sufrirán de grandes desventajas sociales, psicológicas, políticas e incluso económicas, con lo cual se refuerza su tendencia hacia la pobreza y/o su permanencia en esa condición.

(10) La exclusión social es una forma de privación en sí misma (carecer de redes sociales o de derechos a participar en instituciones y mercados es un problema *per se*) pero por otro lado puede ser la fuente de otros problemas y privaciones. Además, puede ser activa (resultado de políticas o normas que excluyen a ciertos grupos de determinados derechos) o pasiva (cuando no hay una intención deliberada de excluir).

(11) La multidimensionalidad del concepto y el hecho de que tenga componentes individuales y colectivos hace que sea muy difícil de operacionalizar, pero en la Unión Europea las políticas sociales apuntan a la lucha contra la exclusión y esto aviva la necesidad de encontrar indicadores, tales como la no-participación en la vida cívica, la desestructuración familiar y comunitaria, problemas de salud, falta de educación y competencias o habilidades, problemas en la vivienda (incluso falta de techo), precariedad financiera, grado de endeudamiento, exclusión de servicios públicos y privados y de relaciones sociales y actividades colectivas, además de redes de apoyo.

a dos dicotomías: absolutos frente a relativos y objetivos frente a subjetivos. Estos últimos resultan de la distribución de los niveles de ingreso, consumo o bienestar que los encuestados estiman necesarios para no ser pobres, y también pueden ser elaborados a partir de preguntas sobre la suficiencia de sus ingresos para satisfacer sus necesidades. Los indicadores absolutos predominan sobre todo en países en vías de desarrollo y también, curiosamente, en EEUU, donde existe una línea de pobreza “oficial” definida en términos absolutos, a partir del coste (actualizado) de una cesta básica de bienes, sin embargo, en Europa, los indicadores de pobreza tienden a ser relativos<sup>12</sup>. Las tasas relativas de pobreza monetaria son medidas de recuento de gran utilidad, ya que proporcionan una idea del volumen del problema a la vez que son fáciles de aplicar e interpretar, pero son objeto de numerosas críticas [Martínez y Ruiz-Huerta (1999), Navarro (2006)]: en primer lugar, al estar sujetos a una notable volatilidad (más acentuada en los jóvenes que en otros colectivos), mezclan pobreza transitoria y persistente, mientras que los indicadores que recogen patrones de consumo y calidad de la vivienda están más relacionados con la renta permanente. En segundo lugar, están sujetos a problemas de medición: hay individuos cuyo nivel de ingresos resulta difícil de conocer (quienes trabajan en la economía sumergida, los autónomos, etc.), algo que no necesariamente ocurre con sus patrones de consumo y calidad material de vida. En tercer lugar, la correlación entre renta y calidad material de vida no es muy elevada [Iceland y Baumanb (2007)], por varias razones: por un lado, porque la renta no es el único recurso económico disponible (también hay transferencias en especie entre hogares, y la riqueza o los ahorros); por otro, porque no todos los bienes y servicios se consiguen en el mercado [Bourguignon y Chakravarty (2003)]; y finalmente, dos individuos con igual renta e igual acceso a servicios públicos pueden tener distintos niveles de funcionamiento o logros en términos del enfoque de las capacidades<sup>13</sup>.

Estas limitaciones de las medidas relativas monetarias invitan a adoptar una aproximación multidimensional de la pobreza que recoja variables no monetarias, algo que ya se ha hecho y discutido en varias ocasiones [para ver problemas de privación en vivienda, véase Ayala y Navarro (2007, 2008), para un enfoque más pluridimensional, Poggy (2007)].

Las estrategias empíricas que dirigen la atención a varias variables focales monetarias y no monetarias al mismo tiempo aparecen a menudo vinculadas al enfoque de las capacidades de Sen [Chiappero (2000), Ayala y Navarro (2008)] e incluso al concepto, necesariamente multidimensional, de la exclusión social [Poggy (2007)]. El bienestar en el enfoque de las capacidades es intrínsecamente multidimensional [Bourguignon y Chakravarty (2003)] y los funcionamientos se suelen aproximar a través de indicadores de educación y salud, y no sólo de renta.

---

(12) En las medidas relativas hay una notable discusión sobre las pros y contras de la renta frente al consumo en los indicadores de pobreza y desigualdad; véase Cantó *et al.* (2008) para una revisión de las críticas fundamentales al uso de medidas monetarias y de las ventajas e inconvenientes de cada uno de estos dos indicadores.

(13) Por ejemplo, alguien que tiene más conocimientos será más capaz de transformar los ingresos en un nivel superior de *funcionamiento*.

Al igual que ocurre con cualquier medición económica, la medición de la pobreza no está exenta de juicios de valor, independientemente del enfoque adoptado. Los valores están presentes al decidir la variable focal a utilizar (renta, consumo, bienestar subjetivo, educación, salud...), o al señalar las carencias más importantes para identificar el bienestar (y al otorgar distintos pesos a dichas carencias cuando se diseñan índices sintéticos de pobreza o privación); y una vez decididas las variables focales y el sistema de agregación, también es susceptible de juicios de valor la elección de los umbrales que delimitarán a los pobres de los no pobres en cada indicador [Bibi (2005)].

En este artículo adoptamos un planteamiento ecléctico: al utilizar tasas de pobreza monetaria así como indicadores sobre algunas dificultades económicas no renunciamos al enfoque del bienestar, pero al tener en cuenta diversas facetas de las dificultades económicas (la multidimensionalidad de la privación) y la medición de una capacidad esencial para los jóvenes (la educación), nos aproxima al enfoque de capacidades de Sen. Sin embargo, al no poner énfasis en indicadores de relaciones sociales, conductas ni valores, ni del acceso a las instituciones y participación en la vida pública, no nos hacemos eco del enfoque de la exclusión social, aunque también podemos encontrar una conexión con este enfoque si consideramos que la exclusión se materializa en una pérdida de acceso a determinados recursos como la educación [Silver y Miller (2003)].

## 2. LA BASE DE DATOS Y LA METODOLOGÍA UTILIZADA

### 2.1. *La base de datos*

La ECV está diseñada para conocer con minucioso detalle la distribución de la renta en los hogares, las condiciones materiales de vida y la relación con la actividad económica. Esta encuesta se realizó en España por primera vez en el año 2004 y su periodicidad es anual. La encuesta es un panel rotatorio en el que una parte de la muestra es común pero otra se renueva cada año, manteniendo en todo momento la representatividad transversal. Como ya se ha indicado, en este estudio se utilizan las tres primeras oleadas de la encuesta. Sobre un total de 89.887 observaciones (correspondientes a 50.522 individuos mayores de 15 años) se han seleccionado 22.563 observaciones correspondientes a 20.193 jóvenes (de 16 a 34 años) que cuentan con valores válidos en todas las variables utilizadas en el análisis multivariante. Este tramo de edad es más amplio que el utilizado habitualmente en los indicadores de pobreza (16 a 24 años) y trata de recoger el patrón de emancipación tardía de los jóvenes en España [Garrido y Requena (1996)].

### 2.2. *Los indicadores de pobreza*

La medición de la pobreza monetaria se ha realizado tomando como base la renta monetaria equivalente del hogar en el año anterior a la entrevista. Esta decisión hace necesarias tres apreciaciones: la primera, que la unidad de análisis en este indicador es el hogar, lo que implica aceptar el supuesto de reparto equitativo de la renta dentro del hogar; la segunda es que la variable objetivo se mide anualmente; la tercera es que para calcular la renta equivalente del hogar hemos utilizado una escala de equivalencia que tiene en cuenta las economías de escala en el

consumo dentro de los hogares. Esta escala de equivalencia es la escala modificada de la OCDE (ampliamente utilizada, entre otros, por Eurostat), que supone que por cada adulto adicional y por cada persona con una edad inferior a catorce años un hogar necesita 0,5 y 0,3 veces los recursos del primer adulto, respectivamente, para mantenerse en el mismo nivel de bienestar. Los umbrales de riesgo de pobreza y pobreza extrema aquí elegidos han sido, de acuerdo a los criterios más recientes en la Unión Europea, el 60 y el 40 por ciento de la mediana de la renta familiar equivalente, respectivamente, no sin antes realizar algunos contrastes de robustez<sup>14</sup>.

La intensidad de la privación se puede analizar con distintos métodos: el más sencillo es la mera adición de carencias [Townsend (1979), Mack y Lansley (1985)], que impone el supuesto de que todas las carencias son igualmente importantes. Para superar este supuesto es necesario establecer algún sistema de ponderación de las carencias. Guio y Engsted Maquet (2006) señalan que estos pesos se podrían establecer sobre la base de la opinión de la propia sociedad de lo que es realmente deseable e incluso necesario, y tal información fue recogida en el Eurobarómetro 279 y explorada a modo de contraste de robustez respecto a la empleada en este trabajo<sup>15</sup>. Una aproximación “objetiva” [Desai y Shah (1988)], que es la finalmente aquí utilizada consiste en ponderar más las carencias menos comunes, bajo el supuesto de que los bienes de los que menos carece una población son aquellos que ésta considera más importantes. Este índice está enmarcado en el “*counting approach*”, uno de los dos grandes enfoques para medir la privación junto con el “*social welfare approach*” [véase Atkinson (2003) para una discusión sobre ambos enfoques].

Otra forma de generar indicadores sintéticos de privación es diseñando funciones más o menos complejas de bienestar que cumplan una serie de axiomas (propiedades); se trata del llamado enfoque axiomático. Tal como recogen Bourguignon y Chakravarty (2003), este enfoque tiene su origen en los primeros trabajos de Sen (1976). El enfoque axiomático contribuye al análisis normativo del

(14) A modo de contraste de robustez, todo el análisis multivariante sobre la pobreza monetaria se ha repetido utilizando la escala de equivalencia propuesta por Cutler y Katz (1992) para reconocer diferencias entre la renta que requieren niños y adultos y la posibilidad de que existan economías de escala. La expresión de la escala es  $E = (A + pK)^F$ ,  $p, F \in [0, 1]$ , donde  $p$  es una constante que refleja el coste de los recursos de un niño en relación al de un adulto, y  $F$  es un indicador del grado de las economías de escala globales dentro del hogar. Hemos probado tres combinaciones de  $p$  y  $F$  (0,5-0,5; 0,25-0,75; 0,75-0,25) y los perfiles de riesgo de pobreza relativa y severa son muy similares respecto a los extraídos de la renta *per capita* equivalente OCDE modificada. Tan sólo cambia el tamaño de los coeficientes del número de niños y la presencia de padres y parejas en el riesgo de la pobreza monetaria, lo que recoge el distinto peso que se atribuye a los niños y adultos en las cuatro escalas de equivalencia empleadas. Los resultados están a disposición del lector interesado.

(15) A pesar de esta dificultad ya existe una encuesta que ha registrado estas percepciones: el Eurobarómetro especial 279 de 2007 *Poverty and Exclusion* [European Commission (2007)], donde se pregunta a ciudadanos de toda la Unión Europea sobre cómo de importantes creen que son determinadas cuestiones para tener una vida adecuada en su país. Estas cuestiones se corresponden con los elementos que identifican carencias materiales en la EU-SILC. Como contraste de robustez, hemos diseñado nuestros indicadores ponderados empleando como pesos para cada carencia el porcentaje de jóvenes españoles (en dos tramos de edad y por sexos) que dan mucha importancia a cada una de ellas para poder tener un nivel de vida adecuada en España. Los resultados, que no se muestran por razones de espacio, son muy similares a los obtenidos con estas ponderaciones “objetivas” y están a disposición del lector interesado.



concepto de pobreza y tiene el inconveniente de que la definición de los propios axiomas, al estar cargada de valores, dista mucho de contribuir a un consenso en la definición de pobreza [véase Bibi (2005) para una revisión pormenorizada de los axiomas más habituales].

También hay otros mecanismos para generar las ponderaciones a partir de técnicas multivariantes como el análisis de componentes principales [Kamanou (2000)] o el análisis factorial [Callan, Nolan y Whelan (2001)], junto con el modelo de variables latentes [Pérez-Mayo (2005), Ayala y Navarro (2007, 2008), Whelan y Maître (2005a, 2005b, 2007)], e incluso los llamados conjuntos difusos (*fuzzy sets*) [Chiappero (2000), Betti *et al.* (2002)], que interpretan la pobreza y la privación como un fenómeno que aparece en diversos grados y niveles y que es difícil de separar e identificar simplemente a través de un atributo del que se carece<sup>16</sup>.

Nuestro índice es una adaptación del propuesto por Desai y Shah (1988) y ha sido utilizado en la evidencia empírica sobre privación económica en España y en otros países<sup>17</sup>. El índice de privación,  $P_{d,h}$  se define como la suma ponderada y normalizada a 100 de los valores que toman los distintos indicadores de privación para cada hogar,  $h$ .

$$P_{d,h} = \frac{\sum_i^n I_{i,h} p_i}{\sum_i^n p_i} * 100$$

donde  $I_{i,h}$  es una variable dicotómica que toma valor 1 cuando el hogar no puede permitirse el bien  $i$ -ésimo y el valor cero en caso contrario, y  $p_i$  es la proporción de personas que no padece la privación en ese ámbito. El valor de este índice se puede interpretar como el porcentaje de privación experimentada con relación al valor teórico máximo, que se obtendría si el individuo padeciera privación en todas las situaciones (indicadores) de carencia consideradas [Desai y Shah (1998)].

El sistema de agregación de indicadores de privación que empleamos no pretende establecer un umbral relativo de privación por encima del cual se define a un hogar como pobre, a diferencia de Muffels y Fouarge (2004), D'Ambrosio y Gradín (2003), Tsaklogou y Papadopoulos (2002) y Pogany (2007); siguiendo el enfoque de Guio y Engsted Maquet (2006), consideramos que las carencias y problemas, por sí solas, no son medidas únicas de privación, pero pueden ser indicios de una dimensión subyacente.

La información disponible en la ECV sobre carencias materiales ha sido resumida en tres dimensiones: problemas en la vivienda, carencias en el equipamiento del hogar o disponibilidad de renta para acometer ciertos gastos y retrasos

(16) Una excelente explicación del concepto de *fuzzyness* en la investigación empírica en economía aparece en Qizilbash (2004).

(17) Para el caso español, véase Martínez y Ruiz Huerta (1999), García-Serrano *et al.* (2001), Ayala (2006), y Ayllón *et al.* (2007); para otros países, véase Tsakloglou y Papadopoulos (2002), Whelan *et al.* (2002), D'Ambrosio y Gradín (2003), Muffels y Fouarge (2004) y Förster (2005), entre otros.

en determinados pagos. Los diversos ítems se agregan, por tanto, en dimensiones relevantes, pero éstas a su vez no se combinan: el proceso de agregación se detiene en el nivel de la dimensión. Creemos que si combináramos todas las dimensiones a su vez en un único indicador sintético perderíamos transparencia y homogeneidad (el indicador recogería cuestiones demasiado heterogéneas y en algunas ocasiones difíciles de interpretar).

El indicador de problemas en la vivienda tiene en cuenta las siguientes circunstancias: ausencia de luz natural suficiente en al menos una habitación; ruidos producidos por vecinos o procedentes del exterior (tráfico, negocios, fábricas, etc.); contaminación, suciedad u otros problemas medioambientales producidos por la industria o el tráfico; delincuencia, violencia o vandalismo en la zona; goteras y humedades<sup>18</sup>; y falta de espacio<sup>19</sup>.

El indicador de equipamiento del hogar y disponibilidad de renta para acometer ciertos gastos resume la siguiente información: el hogar no puede permitirse unas vacaciones fuera de casa al año, aunque sea una semana; el hogar no puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado (o equivalentes para los vegetarianos) al menos cada dos días; el hogar no tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos; y el hogar no tiene los siguientes elementos de equipamiento por no poderseles permitir: teléfono, televisor en color, ordenador, lavadora y coche.

El indicador de retrasos en los pagos resume los problemas para afrontar tres tipos de pagos en los últimos doce meses: la hipoteca o el alquiler del hogar; las facturas de electricidad, agua, gas, etc.; y el pago de compras aplazadas o de otros préstamos (deudas no relacionadas con la vivienda).

Se ha identificado cada tipo de problema con una variable dicotómica que toma el valor uno si el hogar lo sufre y cero en caso contrario. Es conveniente aclarar que para aquellos hogares que no disponen de los equipamientos considerados por no desearlos, el indicador de equipamiento del hogar toma el valor cero.

El cuadro 1 representa el porcentaje de jóvenes cuyos hogares están afectados por cada una de las carencias o problemas que configuran los indicadores de privación. Puede advertirse que los problemas más frecuentes en la vivienda son los ruidos, la inseguridad y los relativos a la humedad; la incidencia de los retrasos en los pagos ronda el 4 por ciento de los hogares donde viven jóvenes. Por último, es destacable el hecho de que alrededor del 40 por ciento de los jóvenes vive en hogares que no se pueden permitir unas vacaciones al año, y uno de cada tres vive en hogares que no pueden hacer frente a gastos imprevistos.

Por último, entre las variables focales de nuestro estudio consideramos a la educación como una *proxy* de una de las capacidades o libertades instrumentales en el sentido que le da Sen (1999). Tal y como recoge Robeyns (2006) en el enfoque de las capacidades de Sen la educación es importante por razones tanto instrumentales como intrínsecas (por el mero placer de saber o conocer); pero tam-

---

(18) Literalmente, problema de goteras, humedades en paredes, suelos, techos o cimientos, o podredumbre en suelos, marcos de ventanas o puertas.

(19) Se ha definido la falta de espacio cuando el número de personas que viven en la vivienda es superior al de habitaciones de la misma.

**Cuadro 1: PORCENTAJE DE JÓVENES QUE VIVEN EN HOGARES AFECTADOS  
POR LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS Y CARENCIAS MATERIALES**

Indicadores de problemas en la vivienda			
Luz natural insuficiente en alguna habitación	11,25	Problemas de delincuencia, violencia o vandalismo	19,27
Problemas de ruidos	27,66	Goteras, humedades o podredumbre	18,23
Problemas de contaminación, suciedad u otros problemas medioambientales	16,17	Hacinamiento	10,22
Indicadores de retrasos en pagos en los últimos 12 meses			
Retrasos en hipoteca o alquiler	3,36		
Retrasos en pago de electricidad, agua, gas, etc.	4,16		
Retrasos en pago de compras aplazadas o de otros préstamos	2,66		
Indicadores de carencias materiales: no poder permitirse ...			
Vacaciones	39,74	Televisión en color	0,13
Carne/pescado una vez cada dos días	2,23	Ordenador	13,57
Afrontar gastos imprevistos	33,19	Lavadora	0,33
Teléfono	0,64	Coche	6,35
Número de casos			22.563

Fuente: ECV, INE (2004, 2005 y 2006).

bién puede permitir la expansión de otras capacidades [Drèze y Sen (2002)]. En el ámbito económico puede contribuir a que el joven consiga un empleo, a la estabilidad laboral y a asimilar información que le permitirá tomar buenas decisiones económicas y de consumo. El rol instrumental de la educación en el ámbito económico constituye el núcleo del enfoque de capital humano, pero el enfoque de las capacidades también contempla la naturaleza instrumental de la educación fuera del ámbito estrictamente económico: mayores habilidades comunicativas, libertad de pensamiento, etc. Al identificar la educación como una variable focal que pretende actuar como *proxy* de una capacidad la entendemos como un indicador complementario de la renta.

La forma en la que se define aquí la exclusión educativa es la siguiente: no estar matriculado en el sistema educativo y no haber alcanzado más que la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) en el primer indicador (exclusión educativa) y ni siquiera haber conseguido el certificado de la ESO en el segundo (exclusión educativa severa).

### 2.3. La metodología econométrica

Tal y como se han construido las variables de privación, los indicadores relativos a los jóvenes cuyos hogares no registran ninguno de los problemas recogidos en la dimensión de privación correspondiente muestran el valor cero en esta dimensión: en el indicador de problemas en la vivienda esto ocurre con el 42 por ciento de la muestra, en el indicador de retrasos en los pagos se trata del 92 por ciento, y en el indicador de carencias materiales el 47 por ciento. Además, en la medida en que estos indicadores no son sino combinaciones lineales de las variables dicotómicas que reflejan el problema, ponderadas por porcentajes que permanecen constantes para todos los individuos entrevistados en un mismo año, el número total de valores distintos que registran estas variables es ciertamente limitado. Esta peculiar distribución de las variables dependientes nos ha llevado a emplear los modelos de recuento (*count data models*).

Generalmente, estos modelos combinan un modelo binario que predice los ceros y un modelo truncado en el cero (*Zero-Truncated*) de Poisson conocido como PRM (*Poisson Model Regression*) o truncado en el cero Binomial Negativo conocido como NBRM (*Negative Binomial Regression Model*). Pero en ocasiones hay un exceso de ceros en la distribución, lo cual es recogido por los modelos de recuento con excesos de ceros (*Zero-inflated count models*), conocidos como ZIP (*zero-inflated Poisson*) o ZINB (*zero-inflated negative binomial*), para la distribución de Poisson o Binomial Negativa, respectivamente. Este exceso de ceros puede deberse a la existencia de una sub-población que sistemáticamente registrará valores 0 en la variable de recuento o bien a una sobredispersión en la distribución, de forma que la varianza sea mayor que la media. En tal caso se violaría el supuesto fundamental del modelo ZIP (en el que la media es igual a la varianza), y una alternativa viene dada por la distribución binomial negativa, es decir, por el modelo ZINB [Greene (1994), Long (1997), Cameron y Trivedi (1998), Williamson *et al.* (2007)], que ha sido el aquí utilizado, ya que los distintos test aplicados corroboran que es la mejor opción<sup>20</sup>.

El modelo ZINB parte del supuesto de que hay individuos que tendrán una probabilidad cierta de tener privación cero porque están protegidos “por definición” de la misma (Long y Freese (2006) identifican a este colectivo como “siempre cero”, Grupo A): hay características observables que evitan que los individuos padezcan algún problema de los recogidos en nuestros indicadores. El “riesgo potencial de privación” se estima mediante un *logit* binomial<sup>21</sup>, que constituye la primera de las ecuaciones del modelo que identificamos como la “probabilidad de tener privación” (*inflation equation* en los ZINB). La segunda ecuación contempla una función binomial negativa que contiene al cero como un valor más en la distribución, y recoge el riesgo potencial de privación positiva (es el grupo “no siempre cero”, o Grupo ~A). A esta segunda ecuación la identificamos como “in-

(20) Se ha comparado el ajuste de PRM, NBRM, ZIP y ZINB considerando tres tipos de test: BIC (*Bayesian Inference Criterion*), el test de Vuong (1989) y LRX2 (el test de verosimilitud que sigue una distribución Chi-2), para más detalle puede consultarse Long y Freese (2006). Por razones de espacio no se muestran los resultados de estos test pero pueden solicitarse a los autores. Los estadísticos de estos test presentan coincidencia de preferencia por el modelo negativo binomial con exceso de ceros (ZINB).

(21) Realmente deberíamos llamarla *riesgo de no privación*, porque este *logit* estima la probabilidad de que la variable de privación elegida alcance valor cero.

cidencia de la privación”. Ambas ecuaciones pueden ser distintas si el modelo teórico que predice la ausencia de riesgo de privación contempla determinantes distintos del riesgo y de la incidencia de la privación.

Siguiendo la notación de Cheung (2002), si la variable objetivo,  $Y_i$  (indicador de privación) sigue una distribución binomial negativa con excesos de ceros, entonces la estimación tendrá dos etapas:

$$pr(Y_i = y_i) = \pi_i + (1 - \pi_i) \left( \frac{1}{1 + k\lambda_i} \right)^k \quad \text{si } y_i = 0 \quad [1]$$

$$pr(Y_i = y_i) = (1 - \pi_i) \frac{\Gamma(k^{-1} + y_i)}{\Gamma(k^{-1})y_i!} \left( \frac{k\lambda_i}{1 + k\lambda_i} \right)^{y_i} \left( \frac{1}{1 + k\lambda_i} \right)^{k-1} \quad \text{si } y_i > 0$$

Para cada  $i = 1, \dots, N$ . La media y la varianza de la variable objetivo, que sigue una distribución ZINB es  $E(Y_i) = (1 - \pi_i)\lambda_i$  y  $\text{Var}(Y_i) = (1 - \pi_i)\lambda_i(1 + (k + \pi_i)\lambda_i)$ , mientras  $k$  es un parámetro de sobredispersión, de forma que si  $k \rightarrow 0$ , el modelo ZINB se reduciría a un ZIP (Poisson con excesos de ceros).

Se asume que  $\pi_i$  será modelizada con una distribución logística,  $\text{logit}(\pi_i) = X_i\beta$ , donde  $X_i$  es un vector fila  $1 \times p$  de covariables (incluyendo una constante) y  $\beta$  es el vector columna  $p \times 1$  de parámetros correspondientes. Al elegir la especificación logística podemos además mostrar los *odds-ratio* correspondientes al riesgo relativo de estar en el subconjunto A (no tener privación), donde  $y_i = 0$ . La esperanza de la parte de recuento (incidencia de la privación), para el subconjunto  $\sim A$  ( $y_i > 0$ ), se modeliza del siguiente modo:  $\log(\lambda_i) = Z_i\gamma$ , donde  $Z_i$  es un vector fila  $1 \times q$  de covariables, y  $\gamma$  es el correspondiente vector columna ( $q \times 1$ ) de coeficientes. Sea  $\theta = [\beta', \gamma']'$ . Los vectores de covariables  $X_i$  y  $Z_i$  pueden contener o no el mismo conjunto de regresores. En nuestro caso, en aras de la parsimonia, hemos elegido la misma especificación para el modelo que perfila el riesgo y el de la incidencia de la privación, porque además no creemos que haya factores que necesariamente deban influir en el riesgo de privación pero no en su incidencia ni al contrario<sup>22</sup>.

La función de verosimilitud que se maximiza en el modelo ZINB es la siguiente:

$$\begin{aligned} \ln L = & \sum_{i \in A} w_i \ln \left[ \pi_i + \{1 - \pi_i\} \left( \frac{1}{1 + k\lambda_i} \right)^k \right] + \\ & + \sum_{i \in \bar{A}} w_i \left[ \ln \{1 - \pi_i\} + \ln \Gamma(k^{-1} + y_i) - \ln \Gamma(y_i + 1) - \ln \Gamma(k^{-1}) + \right. \\ & \left. + k^{-1} \ln \left( \frac{1}{1 + k\lambda_i} \right) + y_i \ln \left( 1 - \frac{1}{1 + k\lambda_i} \right) \right] \quad [2] \end{aligned}$$

(22) En términos conceptuales o teóricos no trabajamos con modelos de exclusión social y no consideramos que haya grupos en la sociedad española que “por definición” estén exentos del riesgo de privación material. Por ejemplo, si estuviéramos en una sociedad de castas o en una sociedad tipo *apartheid* podríamos esperar que una determinada raza estuviera protegida por definición de la privación, mientras que los demás tuvieran riesgo potencialmente mayor que cero.

donde  $w_i$  son los pesos asociados a la distribución binomial negativa (Greene, 2008), mientras  $\Gamma ()$  es la función Gamma [Long y Freese (2006)].

El resto de indicadores (pobreza monetaria y exclusión educativa), al ser variables dicotómicas, han sido estimados mediante modelos de regresión logística. Tanto en los modelos de recuento como en los modelos *logit* de pobreza y exclusión educativa hemos tenido en cuenta el hecho de que en la base de datos algunos individuos aparecen dos o tres veces corrigiendo los errores estándar con el estimador Huber/White/Sandwich para permitir correlación entre las observaciones de un mismo individuo.

#### 2.4. Tasas de pobreza, privación material y exclusión educativa

En el cuadro 2 se presenta la información referida a los índices de pobreza monetaria, exclusión educativa y privación material según diversas características de los jóvenes.

Tal y como puede advertirse en el cuadro 2, el riesgo de pobreza relativa de los jóvenes disminuye con el nivel educativo y aumenta con la discapacidad, es especialmente alto en las familias donde los jóvenes conviven con sólo uno de sus progenitores o con la pareja y su(s) padre(s) o suegro(s), y disminuye significativamente cuando se vive en pareja. Este riesgo aumenta con la presencia de niños (a partir del primero) y afecta en mayor medida a quienes pasaron al menos la mitad del año (de referencia para la renta) en el paro o la inactividad. La pobreza relativa es más acusada en las ciudades pequeñas y pueblos, notablemente mayor para los jóvenes no comunitarios que para los españoles y comunitarios, y algo mayor para los jóvenes que conviven con sus padres. El patrón del riesgo de pobreza relativa se repite para el perfil de riesgo de pobreza severa, que tiene una incidencia media de 9 puntos porcentuales menos que el riesgo de pobreza relativa.

En cuanto a los indicadores de exclusión educativa, ésta afecta bastante más a los varones que a las mujeres, a los discapacitados y a los no comunitarios; resulta preocupante la forma en que crece conforme aumenta el número de hijos y cómo es una característica muy habitual de los que han pasado en el paro y la inactividad la mayor parte del año. Es más frecuente en el ámbito rural y las pequeñas ciudades y responde a la renta, si bien no tanto como el indicador de exclusión educativa grave (no haber alcanzado siquiera la educación secundaria obligatoria).

Los problemas en las viviendas son más acusados entre los jóvenes con discapacidad, los que no conviven ni con la pareja ni con los padres y los que viven en grandes ciudades; también afectan en mayor medida a los ciudadanos no comunitarios y sólo parecen disminuir a partir de un umbral muy alto de renta (150 por ciento de la mediana de la renta *per capita* equivalente en el hogar). La incidencia media de los retrasos en los pagos varía mucho entre niveles educativos y de discapacidad, es más acusada entre personas que no viven con pareja ni padres, entre los que padecieron el desempleo en el año anterior y, de nuevo, los jóvenes no comunitarios y disminuye conforme aumenta la renta. Los indicadores de carencias materiales también responden al nivel educativo y a la renta y, consecuentemente, son más frecuentes en los tipos de hogares más afectados por la pobreza monetaria.

Cuadro 2: TASA DE POBREZA RELATIVA Y VALOR MEDIO DE LOS INDICADORES DE PRIVACIÓN  
SEGÚN DIVERSAS CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES

	Riesgo pobreza	Pobreza severa	Exclusi. educati. severa	Exclusi. educati. severa	Problema vivienda	Retrasos pagos	Carencias materiales
Todos	15,55	6,88	29,25	7,98	16,71	3,70	9,28
Sexo							
Mujer	16,52	7,36	23,67	6,58	17,09	3,75	9,13
Varón	14,64	6,42	34,55	9,31	16,34	3,66	9,43
Grupos de edad							
16-19	27,27	11,55	15,64	4,26	18,38	4,19	10,19
20-24	18,01	8,4	27,57	5,91	16,82	3,93	9,44
25-29	14,24	6,47	31,28	8,26	16,99	3,81	9,99
30-34	12,16	5,06	31,96	10,05	15,99	3,35	8,37
Nivel de estudios							
Analfabetos/primarios	27,02	12,9	83,82	83,82	19,01	8,16	15,99
Secundaria obligatoria	20,44	9	72,66	0	17,53	4,88	12,01
Secundaria post-obligatoria	13,86	6,3	0	0	16,44	2,91	8,07
Superior	8,86	3,46	0	0	15,43	1,96	5,73
Discapacidad							
Intensa	19,68	9,62	47,45	19,23	23,03	8,36	13,21
Limitada	15,27	6,36	38,23	10,10	21,47	6,27	12,14
Ninguna	15,46	6,83	28,13	7,52	16,21	3,40	8,98

**Cuadro 2: TASA DE POBREZA RELATIVA Y VALOR MEDIO DE LOS INDICADORES DE PRIVACIÓN  
SEGÚN DIVERSAS CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES (continuación)**

	Riesgo pobreza	Pobreza severa	Exclusi. educati.	Exclusi. educati. severa	Problema vivienda	Retrasos pagos	Carencias materiales
Situación de convivencia							
Solo/a	16,79	12,1	24,26	7,65	13,39	5,73	11,34
Con ambos padres	15,94	6,64	23,64	5,42	16,96	2,95	8,05
Sólo con padre o madre	22,12	9,77	31,25	9,01	17,80	5,02	13,54
Con pareja	11,69	4,93	37,69	11,52	15,82	4,02	8,17
Con pareja y padres	19,54	11,51	34,91	11,09	17,98	4,75	13,19
Sin pareja ni padres	15,48	6,56	51,15	16,04	23,41	9,05	13,74
Número de hijos							
Ninguno	14,58	6,46	25,75	6,35	16,48	3,35	8,92
Uno	14,68	6,27	44,65	15,53	16,75	5,33	10,06
Dos	30,63	13,67	52,37	16,35	18,08	5,38	11,67
Tres o más	53,82	26,09	74,24	42,92	33,35	13,22	19,91
Situación laboral más frecuente del año de referencia para la renta							
Ninguna situación duró más de 6 meses	21,44	9,07	40,00	7,98	19,00	6,01	12,62
Ocupado a t. completo	6,38	2,3	35,86	9,11	15,96	3,22	8,56
Ocupado a t. parcial	11,56	4,86	28,67	8,56	17,44	4,15	9,46
Parado	35,43	18	50,73	15,85	19,83	7,26	14,84



Cuadro 2: TASA DE POBREZA RELATIVA Y VALOR MEDIO DE LOS INDICADORES DE PRIVACIÓN SEGÚN DIVERSAS CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES (continuación)

	Riesgo pobreza	Pobreza severa	Exclusi. educati. severa	Exclusi. educati. severa	Exclusi. educati. severa	Problema vivienda	Retrasos pagos	Carencias materiales
Estudiante	22,34	9,95	0,41	2,46	16,23	2,55	7,46	
Inactivo	35,53	16,63	21,36	59,46	18,55	6,07	13,55	
Grado de urbanización								
Densidad alta	11,07	5,03	6,14	22,37	19,08	3,79	8,53	
Densidad media	18,48	7,72	10,17	35,47	15,57	4,08	10,16	
Poco poblada	20,79	9,34	9,82	37,79	12,91	3,22	10,05	
Nacionalidad y nacimiento								
Español nacido en España	14,99	6,54	7,59	29,04	16,59	3,40	8,77	
Nacionalizado español	12,53	5,64	7,72	27,11	15,32	6,17	11,98	
Ciudadano de la UE	14,57	6,13	13,03	30,73	16,01	4,11	9,75	
No comunitario	27,81	14,16	15,08	33,82	19,48	8,69	18,38	
Renta <i>per capita</i> equivalente								
OCDE (% mediana)								
< 25% de la mediana	100	100	16,82	41,04	18,72	7,71	17,31	
25-40% de la mediana	100	100	13,54	37,92	19,81	11,01	18,00	
40-50% de la mediana	100	0	12,76	38,00	20,05	4,70	16,00	
50-60% de la mediana	100	0	11,33	35,96	17,95	5,59	14,92	
60-70% de la mediana	0	0	10,21	36,68	17,72	5,33	12,72	
70-100% de la mediana	0	0	8,75	33,71	18,15	4,83	11,72	
100-150% de la mediana	0	0	8,02	30,88	16,36	2,84	8,18	
150%+ de la mediana	0	0	3,38	16,05	14,17	1,27	3,25	

**Cuadro 2: TASA DE POBREZA RELATIVA Y VALOR MEDIO DE LOS INDICADORES DE PRIVACIÓN  
SEGÚN DIVERSAS CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES (continuación)**

	Riesgo pobreza	Pobreza severa	Exclusi. educati.	Exclusi. educati. severa	Problema vivienda	Retrasos pagos	Carencias materiales
<b>Conviven con padre(s)</b>							
Sí conviven	17,15	7,46	25,59	6,37	17,16	3,40	9,06
No conviven	12,31	5,07	36,68	11,26	15,77	4,33	8,64
<b>Año de la entrevista</b>							
2004	16,99	7,52	4,47	10,26	29,25	5,14	17,68
2005	15,01	6,61	3,76	9,23	29,03	10,07	16,74
2006	14,87	6,60	3,01	8,52	29,02	8,41	15,86
<b>Correlación de Spearman (signif. 99%)</b>							
Renta pc equivalente (% mediana) en tramos			-0,1619	-0,1199	-0,1102	-0,1534	-0,3958
Riesgo de pobreza			0,0737	0,1234	0,2542	0,0905	0,0959
Número de casos	22.563	22.563	22.563	22.563	22.563	22.563	22.563

Fuente: ECV, INE, 2004, 2005 y 2006.

Finalmente, para analizar la consistencia y el grado de complementariedad entre el análisis de la pobreza sobre la renta y el enfoque de la privación multidimensional, podemos calcular los valores medios de cada indicador de privación para distintos tramos de renta (establecidos de acuerdo a la distancia de la renta equivalente del hogar y la mediana de la distribución nacional). El cuadro 2 muestra una relación no lineal entre pobreza monetaria y privación, lo que implica, por un lado, que la renta [Ayllón *et al.* (2007)] y las carencias materiales son indicadores complementarios que pueden identificar a grupos vulnerables no solapados. Esto se ve corroborado por los coeficientes de correlación de Spearman entre la renta *per capita* equivalente del hogar en el año de referencia y los distintos indicadores de privación material. El enfoque multidimensional aquí adoptado muestra correlación imperfecta entre la renta y determinados elementos del bienestar porque no todos los individuos con poca renta se caracterizan por niveles bajos en las dimensiones no monetarias. Adicionalmente, como corroborarán los resultados de los modelos multivariantes, tampoco todos los individuos con rentas por encima de los umbrales de pobreza, están exentos de tener problemas en otras dimensiones del bienestar, como la vivienda.

### 3. RESULTADOS DE LOS MODELOS MULTIVARIANTES

En este apartado presentamos los resultados de las estimaciones de los modelos multivariantes de pobreza monetaria, privación material y exclusión educativa. Las estrategias econométricas no son las mismas en todas las dimensiones de la pobreza, tal como se indicó en la sección 2, en la determinación del riesgo de pobreza monetaria y exclusión educativa se han empleado *logits binomiales*, mientras que para las variables de privación material se han estimado modelos tipo *zero-inflated negative binomial*. Estos últimos generan dos columnas de coeficientes para cada tipo de privación: una establece la probabilidad de no tener privación en el ámbito correspondiente y otra recoge la incidencia de la privación para aquellos que presentan un cierto riesgo a padecerla. Es necesario aclarar que los coeficientes de la ecuación de riesgo de privación tienen signos contrarios a los coeficientes de la ecuación de incidencia de la privación porque la variable dependiente en ellos es no tener privación.

En el cuadro 3 aparecen las estimaciones de riesgo de pobreza (relativa y severa), exclusión educativa (y severa), los determinantes del riesgo de privación material y su incidencia. Las variables explicativas recogen aspectos sociodemográficos (sexo, educación, nacionalidad, discapacidad, región de residencia, grado de urbanización), formas de convivencia y relación con el mercado de trabajo. En todos los casos se muestran los resultados de las estimaciones de los modelos a través de las tasas de riesgo relativo (*relative risk ratio*). En los modelos de privación económica y exclusión educativa se ha incluido como variable explicativa la renta *per capita* equivalente (OCDE modificada) del hogar en tramos, para poder capturar así la posible relación no lineal de ésta con la privación material y educativa.

Inspirados en hallazgos de trabajos previos y dado que los resultados de las estimaciones (primeras cuatro columnas del cuadro 3) muestran la importancia de la composición familiar en la determinación de los riesgos de pobreza, hemos rea-

**Cuadro 3: RESULTADOS DE LOS MODELOS DE POBREZA MONETARIA, EXCLUSIÓN EDUCATIVA Y RIESGOS E INCIDENCIA DE LAS DISTINTAS FORMAS DE PRIVACIÓN**

	Riesgo Monetaria	Pobreza severa	Riesgo educativa	Exclusión educativa	Exclusión severa	Riesgo vivienda	Riesgo de privación vivienda	carencia vivienda	Incidente de la privación vivienda	retraso vivienda	carencia vivienda
Sexo: Varón	1,171**	1,168*	2,092***	1,800***	1,067	0,992	1,058	0,984	1,016	0,999	
Edad											
20-24	0,900	1,076	0,461***	0,557***	1,200*	1,113	0,942	0,945*	0,946	0,970	
25-29	1,029	1,160	0,219***	0,480***	1,148	1,390*	0,776**	0,932**	0,956	0,984	
30-34	0,998	0,988	0,153***	0,448***	1,302**	1,946***	0,996	0,930*	0,991	0,944*	
Reнта <i>per capita</i> equivalente OCDE											
25-40% de la mediana	0,910	0,838	1,143	0,817	0,873	1,079	1,307***	1,034	0,974	0,909***	
40-50% de la mediana	0,905	0,781	1,003	1,472*	0,956	1,076	0,991	1,116	0,909***	0,974	
50-60% de la mediana	0,725*	0,660*	1,069	1,370	0,953	0,988	1,116	0,909***	1,166	0,826***	
60-70% de la mediana	0,761	0,612**	0,976	1,407*	1,042	1,012	1,143*	0,825***	1,032	0,746***	
70-100% de la mediana	0,639***	0,522***	1,139	1,528**	1,386**	0,963	1,032	0,746***	1,047	0,677***	
100-150% de la mediana	0,534***	0,485***	1,269*	2,360***	2,553***	0,924*	6,978***	1,047	0,677***	0,677***	
+150 % de la mediana	0,233***	0,208***	1,512***	4,445***	6,978***	0,924*	6,978***	1,047	0,677***	0,677***	
Estudios											
Secundaria de 1ª etapa	0,776**	0,782*	1,000	1,330**	1,537***	0,956*	0,917*	0,941***	0,867***	0,823***	
Secundaria de 2ª etapa	0,535***	0,571***	1,028	1,742***	2,303***	0,945*	0,873**	0,894*	0,823***	0,823***	
Superior	0,449***	0,414***	1,000	2,253***	3,270***	0,915***	0,894*	0,823***	0,823***	0,823***	
Discapacidad											
Intensa	0,938	1,030	1,708***	2,131***	0,528***	0,617***	1,105**	1,182*	1,058	1,085***	
Limitada	0,954	0,883	1,307**	1,123	0,617***	0,542***	0,671***	1,105***	0,949	1,085***	
Patrón de convivencia											
Solo	2,321***	5,070***	0,710*	0,969	1,521***	0,444***	0,950	0,909*	0,891	1,163***	
Con padre o madre únicamente	1,588***	1,578***	1,395***	1,526***	0,870*	0,699***	0,596***	0,933***	0,989	1,180***	
Con pareja	0,387***	0,477***	1,370***	1,246	1,373***	0,732*	1,629***	0,971	0,935	0,957*	
Con pareja y padres	1,347*	2,063***	1,454**	1,426*	1,127	0,744	0,742*	0,980	0,939	1,073*	
Sin pareja ni padres	0,357***	0,422**	1,898**	1,538	0,906	0,533*	0,900	1,130*	1,224*	0,998	

**Cuadro 3: RESULTADOS DE LOS MODELOS DE POBREZA MONETARIA, EXCLUSIÓN EDUCATIVA Y RIESGOS E INCIDENCIA DE LAS DISTINTAS FORMAS DE PRIVACIÓN (continuación)**

	Riesgo Pobreza Monetaria			Riesgo Pobreza severa			Exclusión educativa severa			Riesgo cero de privación			Incidente de la privación			
	Riesgo Pobreza Monetaria	Riesgo Pobreza severa	Exclusión educativa	Exclusión educativa	Exclusión educativa	Exclusión educativa	severa	vivienda	retraso	carencia vivienda	vivienda	retraso	carencia vivienda	vivienda	retraso	carencia vivienda
Número de hijos																
Uno	2,234***	2,055***	1,486***	1,685***	0,902	0,878	0,775**	1,023	1,076	1,031						
Dos	5,810***	4,565***	1,815***	1,490**	0,764**	0,729*	0,786*	1,071*	0,852*	1,015						
Tres o más	14,658***	8,666***	5,020***	5,379***	0,173***	0,450**	0,544*	1,208**	0,938	1,172**						
Situación laboral más frecuente durante t-1																
Ninguna situación específica duró más de 6 meses	3,841***	4,176***	0,852	0,701	0,814	0,789	0,913	0,988	1,068	1,054						
Ocupado a tiempo parcial	2,023***	2,277***	0,721***	0,963	1,050	1,087	1,333***	0,996	1,088	1,007						
Parado	6,746***	8,073***	1,180*	1,318**	0,817**	0,810*	0,958	0,995	1,081	1,046*						
Estudiante	4,970***	5,894***	0,016***	0,031***	1,212***	1,971***	2,110***	0,943**	1,055	0,869***						
Inactivo	5,895***	6,382***	1,731***	1,705***	1,008	1,289	1,399***	0,982	1,114	1,017						
Grado de urbanización																
Densidad media	1,317***	1,192*	1,455***	1,199*	1,553***	1,198*	1,043	0,923***	0,936	0,981						
Poco poblada	1,436***	1,376***	1,727***	1,317**	1,701***	1,285**	0,954	0,848***	0,877**	0,979						
Nacionalidad y nacimiento																
Españoles nacidos en el extranjero	0,951	0,986	0,756	0,884	0,987	0,533**	0,739*	0,891*	1,027	1,201***						
Ciudadanos comunitarios	1,113	0,899	0,860	1,723	1,095	1,040	0,739	1,030	1,152	0,980						
No comunitarios	3,430***	2,946***	0,640***	1,372*	0,795*	0,570***	0,269***	0,996	1,058	1,251***						
Wald Chi2 (53 grados de libertad)(99% sign.)	1992*08	1146,52	2441,21	1052,8				689,6	252,44	1675,30						
Ln alpha								0,204***	0,270***	0,144***						
Número de observaciones	22.563	22.563	22.563	22.563	22.563	22.563	22.563	22.563	22.563	22.563						

Significatividad: (\*\*\*) 99%; (\*\*) 95% y (\*) 90%.

Fuente: ECV, INE (2004, 2005 y 2006), Individuo de referencia: mujer, 16-19 años, renta *per cápita* equivalente bajo el 25% de la mediana, estudios por debajo de la secundaria obligatoria, sin discapacidad alguna, convive con ambos padres y sin hijos propios, pasó más de 6 meses ocupado a tiempo completo el año anterior a la entrevista, vive en una zona de alta densidad de población, es español de nacimiento. Se ha controlado por la Comunidad Autónoma y el año de la entrevista.

lizado las estimaciones por separado para los jóvenes que conviven con sus padres y los que no conviven con ellos<sup>23</sup>. Los resultados de estas estimaciones están disponibles en Albert y Davia (2009), no se incorporan aquí por razones de espacio (si bien se comentarán las diferencias entre ambos colectivos) y porque el perfil de pobreza de ambos colectivos no es tan dispar como se esperaría en un primer momento. Creemos que las razones para la proximidad entre ambos grupos se basan en que la estrategia de emancipación de los jóvenes españoles les lleva a postergar la independencia residencial hasta que su riesgo de pobreza y sus condiciones materiales de vida son semejantes a las que tienen en la casa de sus padres<sup>24</sup>.

El cuadro 3 recoge que los varones tienen mayor riesgo de pobreza monetaria y de exclusión educativa que las mujeres, apreciándose una mayor intensidad en esta última. La educación rebaja más de la mitad el riesgo de pobreza monetaria en ambos umbrales. También se observa que a mayor edad menor es la exclusión educativa, no apreciándose ninguna relación entre la edad y la pobreza monetaria una vez que se ha controlado por el resto de variables. La discapacidad no influye en la pobreza monetaria aunque sí está vinculada a la exclusión educativa.

El patrón de convivencia familiar afecta de diferente forma a los dos indicadores: vivir solo, con un padre o una madre y con pareja y padres aumenta el riesgo de pobreza monetaria frente a vivir con ambos padres, mientras que vivir con pareja o sin pareja ni padres lo reduce. Cualquier situación que no sea la de vivir con ambos padres aumenta el riesgo de exclusión educativa (excepto vivir solo, que la reduce), siendo llamativo que vivir con un solo padre o madre y con pareja y padres son las únicas circunstancias que aumentan la exclusión educativa severa, ya que en los otros casos no se aprecian diferencias.

En las estimaciones separadas según los jóvenes conviven con sus padres o no, lo más destacable, respecto a los resultados comentados anteriormente, es que dentro del colectivo de jóvenes que no conviven con sus padres, los varones tienen mayor riesgo de pobreza monetaria que las mujeres y no se aprecian diferencias por sexo en el colectivo de los que conviven con sus padres. El número de hijos aumenta más el riesgo de pobreza monetaria entre los que conviven con los padres que entre los que no lo hacen. El grado de urbanización de la zona de residencia aumenta el riesgo de pobreza monetaria para los que sí conviven con los padres mientras que no es relevante para los que no conviven. En el caso de la exclusión educativa destaca que la renta, la edad y la discapacidad marcan más el riesgo de exclusión educativa entre los jóvenes que conviven con sus padres que entre los que no lo hacen, mientras que los inactivos tienen mayor riesgo de exclusión educativa si no conviven con sus padres que si lo hacen.

---

(23) Lamentablemente no existe información sobre transferencias intergeneracionales de renta que pueda contribuir a diferenciar qué jóvenes son económicamente dependientes de sus padres (independientemente de que convivan con ellos o no), por lo que la simple distinción de la convivencia o no con los padres es una mera *proxy* de esta independencia económica.

(24) Esta posible estrategia es una de las conclusiones a las que llegan Aassve *et al.* (2007) al comparar el menor impacto de la independencia residencial sobre la pobreza y privación en los jóvenes en los países mediterráneos que en otros países europeos, condicionada a la decisión de abandono del hogar paterno.

Tener hijos y el número de los mismos incrementa tanto el riesgo de pobreza monetaria como de exclusión educativa, aunque en mayor medida la primera que la segunda, confirmando los resultados obtenidos por Aassve *et al.* (2005a) y Ayllón (2007). En cuanto a la ocupación, observamos que cualquier situación laboral distinta de la ocupación a tiempo completo también aumenta la vulnerabilidad a la pobreza monetaria lo cual refleja que los ingresos de los jóvenes aumentan la renta familiar y por lo tanto reducen el riesgo de pobreza monetaria, lo que viene a corroborar el resultado obtenido por Cantó-Sánchez y Mercader-Prats (1999 y 2001). A menor tamaño del municipio de residencia aumenta el riesgo de pobreza monetaria y exclusión educativa.

Un interesante resultado es que, comparados con los españoles nacidos en España, los ciudadanos no comunitarios están más afectados por la pobreza monetaria pero no por la exclusión educativa. Esta falta de paralelismo entre ambas dimensiones, que además se hará más aguda en los resultados relativos a la privación material (como veremos a continuación), sugieren una reflexión sobre las posibilidades de integración social de este colectivo, que padecen peores condiciones materiales aun sin tener desventaja en la dotación de capital humano.

Por último, observamos que la exclusión educativa se reduce cuando el joven vive en un hogar con ingresos por encima del 50 por ciento de la renta mediana equivalente, lo que implica que la renta del hogar, en el umbral del 50 por ciento de la mediana, es una variable que refleja adecuadamente el riesgo de exclusión educativa<sup>25</sup>. Este resultado sugiere un problema de desigualdad de oportunidades frente al sistema educativo, en la medida en que los logros educativos de los jóvenes están influidos por el nivel de renta de su hogar.

En cuanto a los resultados obtenidos de los modelos de privación material presentados en las últimas seis columnas del cuadro 3, no se advierten diferencias relevantes entre varones y mujeres, y aunque sólo se empieza a reducir el riesgo de problemas en vivienda y retrasos en los pagos a partir de los 30 años, la edad no influye en la incidencia o gravedad del problema. Sólo quienes están en el tramo más alto de la distribución de la renta tienen una protección efectiva de los problemas en la vivienda. El riesgo de retrasos en los pagos responde a la renta a partir del 60 por ciento de la mediana y el de carencias materiales a partir del 70 por ciento. Una vez superado el umbral, la renta sólo influye en la intensidad de las carencias materiales, pero ya no afecta a la incidencia de los problemas en vivienda o la gravedad de los retrasos en los pagos.

---

(25) Se ha realizado un contraste de robustez que trata de ver la naturaleza de la variable educación como complementaria (pero no sustitutiva) de la variable renta: se han estimado los modelos de privación educativa también sin controles por la renta equivalente en el hogar. Se advierte que los resultados son plenamente análogos con y sin esta variable de control tan relevante, lo que confirma que la educación es un factor complementario, y no sustitutivo, de la renta, aunque es cierto que responde a cambios en la renta familiar, si bien no de forma lineal (el riesgo relativo de privación educativa no reacciona a la renta hasta alcanzar el 70% de la mediana). Los únicos coeficientes que disminuyen ligeramente (aunque sin perder significatividad) son los relativos al número de hijos, que están negativamente correlacionados con la renta *per capita* equivalente del hogar. Estos resultados están a disposición del lector interesado.

La educación protege del riesgo de retrasos en los pagos y carencias materiales, pero no del riesgo de problemas en la vivienda. Consecuentemente, tampoco influye mucho en la incidencia de los problemas de vivienda, pero sí en los retrasos en pagos y en las carencias. Quienes viven solos o con su pareja tienen menor riesgo de problemas en la vivienda frente a los que viven con ambos padres. También la convivencia en pareja se corresponde con un menor riesgo de carencias materiales aunque aumenta el de retraso en los pagos. Las familias formadas por jóvenes que conviven con un solo progenitor, sin embargo, son más vulnerables a carencias materiales. La presencia de niños está vinculada a un mayor riesgo de problemas en la vivienda y de retrasos en los pagos y carencias materiales, pero sólo a partir del segundo niño, advirtiéndose, además, un agravamiento significativo en la incidencia de problemas de vivienda y carencias materiales.

En cuanto a las diferencias en privación entre los jóvenes que conviven con sus padres y los que viven de forma independiente encontramos que, si los jóvenes conviven con sus padres, la renta contribuye más a proteger de todo tipo de privación, los hijos están más vinculados con la vulnerabilidad a los problemas de vivienda y las carencias, los estudiantes están realmente más protegidos contra la privación material y la incidencia de la privación material es menor.

Los estudiantes están más protegidos de todos los tipos de privación material cuando los comparamos con los que están ocupados a tiempo completo. Los parados tienen un mayor riesgo de problemas de vivienda y retrasos en los pagos y una mayor incidencia de carencias materiales. Las categorías de inactivo y ocupado a tiempo parcial sólo están asociadas a un menor riesgo de carencias materiales y no afectan a su incidencia.

A menor densidad de población, menor es el riesgo y la incidencia de problemas en las viviendas y de los retrasos en los pagos, pero no parece que la densidad de población sea un factor relevante en las carencias materiales. Los jóvenes no comunitarios y los nacionalizados están menos protegidos que los que tienen nacionalidad española del riesgo de problemas de vivienda, retrasos en los pagos y en carencias materiales (y están más afectados por la incidencia de estas últimas).

#### 4. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos estudiado el riesgo de pobreza en la población joven en España atendiendo a tres dimensiones: la pobreza monetaria, la exclusión educativa y la privación material, esta última referida a los problemas de vivienda, retrasos en los pagos y carencias materiales. Con este enfoque multidimensional se pretendía detectar a los colectivos de jóvenes más vulnerables económica y socialmente según distintas variables focales, y comprobar hasta qué punto los jóvenes más vulnerables tienen un perfil común en cada una de las dimensiones consideradas. En caso de que así sea, las políticas de redistribución de la renta y los incentivos a la estabilidad del empleo y las transferencias monetarias y en especie deberían resolver el problema de la pobreza en sus distintas vertientes. De no ser así, las políticas de fomento del bienestar deberían ser distintas para distintos perfiles de jóvenes, en función del problema que se quisiera atender. En cuanto a la educación, y su papel como recurso y como logro, en caso de observar un perfil



de exclusión educativa similar al de la pobreza monetaria y privación material podremos esperar que las medidas económicas contribuyan a reducir el problema. Pero si ambas formas de vulnerabilidad difieren de alguna manera, entonces las políticas para fomentar el acceso y la permanencia en el sistema educativo deberán tener un componente más allá del monetario.

Los perfiles de pobreza que se han detectado a partir del análisis multivariante se pueden resumir en varios ámbitos: las características socio-demográficas, los logros educativos, la renta y composición del hogar, la discapacidad y nacionalidad, y la vinculación con el mercado de trabajo.

En primer lugar, los varones emancipados tienen un mayor riesgo de pobreza monetaria y exclusión educativa, mientras que no existen diferencias por sexo en la privación material. Respecto a la edad, una vez controladas otras características personales y familiares, no se advierten riesgos diferenciales de pobreza por edad y tan sólo disminuye el de carencias en la vivienda a partir de los 30 años.

El riesgo de exclusión educativa responde más a la renta del hogar de lo que lo hacen otros indicadores, como los problemas de la vivienda. La renta del hogar influye en el riesgo de retrasos en los pagos y de carencias materiales (afectando también a la incidencia de estas últimas). Los resultados corroboran la relación (que no identificación plena) entre pobreza monetaria y otros ámbitos no monetarios de la pobreza. Por tanto, las medidas redistributivas de renta pueden contribuir a paliar algunos problemas, pero no pueden ser la única estrategia.

Los jóvenes con menores logros educativos son más vulnerables a la pobreza monetaria y a la privación material, si bien la educación por sí sola (aunque sí lo hará a través de la renta) no protege del riesgo de padecer problemas en la vivienda. También los jóvenes con algún tipo de discapacidad son más vulnerables a todos los ámbitos de pobreza analizados, empezando, precisamente, por el educativo.

Entre las características familiares, la composición del hogar define a colectivos especialmente vulnerables. Por un lado, vivir en pareja está vinculado con mayor riesgo de exclusión educativa, y de problemas en los pagos mientras que reduce la probabilidad de pobreza monetaria y disminuye el riesgo de problemas de vivienda. Por otro, tener hijos aumenta el riesgo de pobreza monetaria y está vinculado a un mayor riesgo de exclusión educativa mientras que sólo a partir del segundo hijo aparecen problemas de privación material. De los resultados de este trabajo no se desprende que los jóvenes que no conviven con sus padres sean más vulnerables que los que todavía conviven con ellos. De hecho, quienes conviven con un solo progenitor tienen mayores riesgos que quienes viven en pareja. Los jóvenes españoles no se independizan hasta no ver reducido su riesgo de pobreza y privación, lo que se refleja en escasas diferencias en los patrones de pobreza y privación entre jóvenes que no conviven y los que sí conviven con sus padres.

La situación laboral también contribuye a identificar a colectivos relativamente protegidos de los problemas económicos (ocupados a tiempo completo) y a los vulnerables; de hecho, el paro aumenta el riesgo de problemas en la vivienda y el de retrasos en los pagos.

Finalmente, los inmigrantes no comunitarios tienen mayor riesgo de pobreza independientemente del indicador utilizado. El análisis multivariante no muestra

un mayor riesgo de exclusión educativa entre estos inmigrantes una vez controladas otras características pero sí se observa este mayor riesgo en el análisis descriptivo. En cualquier caso, que este colectivo no tenga significativamente un mayor riesgo de exclusión educativa pero sí de otras formas de privación sugiere que su integración social es ciertamente mejorable.

De estos resultados se puede derivar la conclusión fundamental de que existen diferencias entre los perfiles que presentan cada una de las tres dimensiones de la pobreza que hemos estudiado<sup>26</sup>, lo cual corrobora la necesidad de atender a todos ellos (y no sólo a uno, el monetario, que es inicialmente el más inmediato) para profundizar en los factores que aumentan el riesgo de pobreza en los jóvenes. La consecuencia que esto tiene para las políticas sociales destinadas a la reducción de la pobreza de la población joven es que deben tener en cuenta diversos ejes de actuación. Por ejemplo, una reducción de la tasa de abandono escolar contribuiría a reducir los niveles de pobreza monetaria y de privación material, excepto en el caso de problemas con la vivienda que parecen afectar a los jóvenes independientemente de su nivel educativo, lo que hace pensar que son necesarias políticas específicas para resolver los problemas de vivienda de los jóvenes. Especial atención requieren los jóvenes más vulnerables como los afectados por la discapacidad (primero en el ámbito educativo, pues tienen alto riesgo de exclusión en este sentido, y luego en el laboral, para sostener el nivel de rentas adecuado), y los inmigrantes no comunitarios, así como las familias jóvenes con niños. Un mayor acceso a servicios educativos y de cuidados públicos liberaría parte de la renta familiar para satisfacer una mayor calidad de vida material y aumentaría el tiempo disponible para ofrecer en el mercado de trabajo, si así se desea.

Finalmente, a diferencia de los análisis dinámicos realizados con el Panel de Hogares de la Unión Europea [Aassve *et al.* (2005b), Fahmy (2007), Mendola *et al.* (2008), Ayala y Navarro (2007), Cantó *et al.* (2008), Poggy (2007)], este artículo no ha podido identificar la persistencia o el abandono de los jóvenes en las distintas dimensiones de pobreza, lo cual constituye una interesante línea de trabajo futuro con bases de datos más adecuadas que permitan profundizar en los aspectos dinámicos de la pobreza de los jóvenes.



#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aassve, A., S. Mazzucco y L. Mencarini (2005a): Childbearing and wellbeing: a comparative analysis of the European welfare regimes, *Journal of European Social Policy*, vol. 5 n.º. 4, págs. 283-299.
- Aassve, A., M.A. Davia, M. Iacovou, y L. Mencarini (2005b): Poverty and the transition to adulthood: risky situations and risky events. ISER WP 2005-23, Colchester, Essex.
- Aassve, A., M. Iacovou, y L. Mercarini (2006): Youth Poverty and Transition to Adulthood in Europe. *Demographic Research*, vol. 15 n.º. 2, págs. 21-50.

---

(26) Resultado que está en línea con los escasos trabajos realizados en Europa para la población joven atendiendo a distintas dimensiones, éste es el caso de Aassve *et al.* (2005b) y Fahmy (2007) que estudian únicamente dos de las tres dimensiones analizadas en este artículo: pobreza monetaria y privación material.

- Aassve, A., M.A. Davia y M. Iacovou (2007): "Does Leaving Home Make You Poor? Evidence from 13 European Countries", *European Journal of Population/Revue Européenne de Démographie*, vol. 23, n.º. 3-4, págs. 315-338.
- Albert, C. y M.A. Davia (2009): Monetary poverty, education exclusion and material deprivation amongst youth in Spain, Documento de trabajo de la Universidad de Alcalá, colección *Alcamentos*, n.º. 0903.
- Arnand, S. y A.K. Sen (1997): Concepts of Human Development and Poverty: A Multidimensional Perspective. Human Development Papers, United Nations Development Programme (UNDP), New York.
- Atkinson, A.B. (1970): Poverty in Britain and The Reform of Social Security, *University of Cambridge Department of Applied Economics Occasional Papers 18*.
- Atkinson, A.B. (2003): Multidimensional deprivation: Contrasting social welfare and counting approaches, *Journal of Economic Inequality*, vol. 1, n.º. 1, págs. 51-56.
- Ayala, L. (2006): La monitorización de la desigualdad y la exclusión social: hacia un sistema integrado de indicadores, 43-59, en F. Vidal (ed.), *Exclusión social y estado de bienestar en España, V Informe FUEM de Políticas Sociales*, Fundación Hogar del Empleado e Icaria Editorial.
- Ayala L. y C. Navarro (2007): The Dynamics of Housing Deprivation. *Journal of Housing Economics* vol. 16, n.º. 1, págs. 72-97.
- Ayala, L. y C. Navarro (2008): Multidimensional Indices of Housing Deprivation with Application to Spain, *Applied Economics*, vol. 40, n.º. 5, págs. 597 - 611.
- Ayala, L., F. Azpitarte, E. Bárcena, O. Cantó, A. Fernández, A. García, C. Gradín, A. Jurado, G. Martín, R. Martínez, C. Navarro, J. Pérez, C. del Río y M. Sastre (2008): Desigualdad, pobreza y privación, en V. Renes (coord.), VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008, Fundación FOESSA - Cáritas, Madrid, Capítulo 2, pp. 87-171.
- Ayllón, S. (2007): Changes in economic self-sufficiency, family income and living arrangements among youth in Spain, 1980-2000, presentado en *European Society of Population Economics Conference 2007*, University of Illinois (Chicago).
- Ayllón, S., M. Mercader-Prats, X. Ramos (2007): Caracterización de la privación y la pobreza en Cataluña, *Revista de Economía Aplicada*, vol. 44, n.º. XV, págs. 137-175.
- Betti, G., A. D'Agostino y L. Neri, (2002): Panel regression models for measuring multidimensional poverty dynamics, *Statistical Methods and Applications*, vol. 11, n.º. 3, págs. 359-369.
- Bibi, S. (2005): Measuring Poverty in a Multidimensional Perspective: A Review of Literature, PEP-PMMA (Poverty and Economic Policy research network - Poverty Monitoring, Measurement and Analysis) Working paper 2005-17.
- Boarini, R. y M. Mira d'Ercole (2006): Measures of Material Deprivation in OECD Countries, *OECD Social Employment and Migration Working Papers*, No. 37, OECD Publishing.
- Bourguignon, F. y S.R. Chakravarty (2003): The Measurement of Multidimensional Poverty, *Journal of Economic Inequality*, vol. 1, n.º. 1, págs. 25-49.
- Callan, T., B. Nolan y C.T. Whelan (2001): Persistent and Consistent Poverty in the 1994 and 1995 Waves of the European Community Household Panel Survey, *Review of Income and Wealth*, vol. 47, n.º. 4, págs. 427-444.
- Cameron, A. y P.K. Trivedi (1998): Regression Analysis of Count Data, *Econometric Society Monograph No.30*, Cambridge University Press, 1998.
- Cantó, O. y M. Mercader-Prats (1999): Poverty among children and youth in Spain: the role of parents and youth employment status. *Document de Treball 99.07*, Departament d'Economia Aplicada, Universitat Autònoma de Barcelona.

- Cantó, O. y M. Mercader-Prats (2001): Young people leaving home: the impact of poverty in Spain. Bradbury, B., S.P. Jenkins, J. Micklewright (eds), *The Dynamics of Child Poverty in Industrialised Countries*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Cantó, O., C. Gradín y C.del Río (2008): Inequality, Poverty and Mobility: Choosing Income or Consumption as Welfare Indicators, *Investigaciones Económicas*, vol. XXXII, nº. 2, págs. 169-200.
- Cheung, Y. B. (2002): Zero-inflated models for regression analysis of count data: a study of growth and development. *Statistics in Medicine*. Vol. 21, págs. 1461-1469.
- Chiappero, E. (2000): A Multidimensional Assessment of Well-being based on Sens's Functioning Approach, *Rivista Internazionale di Scienze Sociali*, 2, anno CVIII, Università Católica del Sacro Cuore, (Milán) Aprile-Giugno, 207-239.
- Cutler, D.M. y L.W. Katz (1992): Rising Inequality? Changes in the Distribution of Income and Consumption in the 1980's, *The American Economic Review*, vol. 82, nº. 2; Papers and Proceedings of the Hundred and Fourth Annual Meeting of the American Economic Association, págs. 546-551.
- D'Ambrosio C. y C. Gradín (2003): Income Distribution and social exclusion of children. Evidence from Italy and Spain in the 1990s, *Journal of Comparative Family Studies*, special issue Family and Children Inequalities, vol. XXXIV, nº. 3, págs. 479-495.
- Desai, M. y A. Shah (1988): An econometric approach to the measurement of poverty, *Oxford Economic Papers*, vol. 40, nº. 3, págs. 505-522.
- Drèze, J. y A.K. Sen (2002): *India: Development and Participation*. Oxford: Oxford University Press.
- European Commission (2007): *Special Eurobarometer 279: Poverty and Exclusion*. Directorate General Employment, Social Affairs and Equal Opportunities.
- Eurostat (2002): *European social statistics; Income, poverty and social exclusion: 2nd report*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- Fahmy, E. (2007): Poverty and Youth Transitions in Europe: An Analysis of the European Communities Household Panel, en Colley, H., P. Boetzelen, B. Hoskins y T. Parveva (eds) *Social inclusion for young people: breaking down the barriers*, Council of Europe Publishing.
- Förster M. (2005): The European Union social space Revisited. Comparing poverty in the enlarged European Union, *Journal of Comparative Policy Analysis*, vol. 7, nº. 1, págs. 29-48.
- Garrido, L. y M. Requena (1996): “*La Emancipación de los Jóvenes en España*”. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/INJUVE, 1996.
- García-Serrano, C., M.A. Malo y L. Toharia (2001): *La pobreza en España. Un análisis crítico basado en el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE)*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Greene, W. H. (1994): Accounting for excess zeros and sample selection in poisson and negative binomial regression models. Working paper, Stern School of Business, NYU EC-94-10.
- Greene, W.H. (2008): *Econometric Analysis* 6th edition, Upper Saddle River: Prentice Hall.
- Guio, A. C. y I. Engsted Maquet (2006): Material deprivation and poor housing What can be learned from the EU-SILC 2004 data? How can EU-SILC be improved in this matter? Presentado en “*Comparative EU Statistics on Income and Living conditions: issues and Challenges*” (Helsinki, November 2006).
- Haverman, R. y A. Bershadker (2001): The Inability to be Self-Reliant as an Indicator of Poverty: Trends for the U.S., 1975-97. *Review of Income and Wealth*, vol. 47, nº. 3, págs. 335-360.

- Iacovou, M. y R. Berthoud (2001): *Young People's Lives: A Map of Europe*, Colchester: University of Essex, Institute for Social and Economic Research.
- Iceland, J. y K. J. Baumanb (2007): Income poverty and material hardship: How strong is the association? *The Journal of Socio-Economics*, vol. 36, n° 3, págs. 376-396.
- Kamanou, G. (2000): Poverty and Valuation: a Review of Definitional Issues and their Implications on Statistical Methodologies for Poverty Measurements, Session C-Pa 6a Montreux 2000. Statistics Development and Analysis Section, United Nations Statistics Division-UNSD.
- Laparra, M: (2005): Una perspectiva de conjunto sobre el espacio social de la exclusión: El caso de Navarra en el contexto español de precariedad integrada, Unidad de Políticas Comparadas (CSIC), Documento de Trabajo 00-05. Universidad de Navarra.
- Long, J.S. (1997): *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Long, J.S. y J. Freese (2006): *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using STATA*, STATA Press, STATA Corp LP.
- Mack, J., y S. Lansley (1985): *Poor Britain*, London: Allen and Unwin.
- Martínez, R. y J. Ruiz-Huerta. (1999): Algunas reflexiones sobre la medición de la pobreza. Una aplicación al caso español, 367-428, en J.M. Maravall (ed.), *Dimensiones de la desigualdad*, Colección Igualdad, Vol. 13, Fundación Argentaria-Visor, Madrid.
- Mendola, D., A. Busetta y A. Aassve, (2008): Poverty Permanence Among European Youth. *Working Paper of Institute for Social and Economic Research*, paper 2008-04. Colchester: University of Essex.
- Muffels, R. y D. Fouarge (2004): The Role of European Welfare States in Explaining Resources Deprivation. *Social Indicators Research*, vol. 68, n° 3, págs. 299-330.
- Navarro, C. (2006): *La Exclusión en Vivienda en España*. Consejo Económico y Social. Madrid.
- Parisi, L. (2008): Leaving Home and the Chances of Being Poor: The Case of Young People in Southern European Countries, *Labour*, vol. 22 (special issue), págs. 89-114.
- Pérez Camarero, S., A. Hidalgo, y M.J. Calderón. (2006): *La Economía de las Personas Jóvenes*, Madrid. INJUVE, Servicio de Documentación y Estudios.
- Pérez Mayo, J. (2005): Identifying deprivation profiles in Spain: a new approach, *Applied Economics*, vol. 37, n° 8, págs. 943-955.
- PNUD (2000a): *Human Development Report 2000*, Nueva York, NY: Oxford University Press.
- PNUD (2000b): *Overcoming Human Poverty: United Nations Development Programme Poverty Report 2000*, Nueva York, NY: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Qizilbash, M. (2004): On the Arbitrariness and Robustness of Multi-Dimensional Poverty Rankings, *Journal of Human Development*, vol. 5, n° 3, págs. 355-375.
- Poggy, A. (2007): Does persistence of social exclusion exist in Spain?, *Journal of Economic Inequality*, vol. 5, n° 1, págs. 53-72.
- Quintini, G., J.P. Martin y S. Martin (2007): The Changing Nature of the School-to-Work Transition Process in OECD Countries, IZA Discussion Paper No 2582.
- Robeyns, I. (2005): The Capability Approach: a theoretical survey, *Journal of Human Development*, vol. 6, n° 1, págs. 93-114.
- Robeyns, I. (2006): Three models of education: rights, capabilities and human capital, *Theory and Research in Education*, vol. 4, n° 1, págs. 69-84.
- Sen, A.K. (1976): Poverty: an ordinal approach to measurement, *Econometrica*, vol. 46, págs. 437-46.

- Sen, A.K. (1992): *Inequality Re-examined*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sen, A.K. (1999): *Development as Freedom*. Oxford; Oxford University Press.
- Sen, A.K. (2000): Social Exclusion: Concept, Application, and Scrutiny. *Social Development Papers*, n.º.1, Asian Development Bank.
- Silver, H. y S.M. Miller (2003): "Social Exclusion: The European Approach to Social Disadvantage, *Indicators*, vol. 2, n.º. 2, págs. 5-21.
- Toharia, L., C. Albert, C. García-Serrano, M.A. Malo, M.A. Davia y J.M. Arranz (2007): *Empleo e Inclusión Social*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- Townsend, P. (1979): *Poverty in the United Kingdom*, Harmondsworth, Penguin.
- Tsaklogou, P. y F. Papadopoulos (2002): Poverty, material deprivation and multidimensional disadvantage during four life stages: Evidence from ECHP. En M. Bargnes, C. Heady, S. Middleton, J. Millar, F. Papadopoulos, G. Room y P. Tsaklogou (eds): *Poverty and Social Exclusion in Europe*, Edward Elgar Publishing Limited.
- Vuong, Q.H. (1989): Likelihood Ratio Tests for Model Selection and Non-nested Hypotheses, *Econometrica*, vol. 57, n.º. 2, págs. 307-333.
- Waglé, U. (2002): Rethinking poverty: definition and measurement, *International Social Science Journal*, vol. 54, n.º. 171, págs. 155-165.
- Whelan, C.T., R. Layte y B. Maître (2002): Multiple Deprivation and Persistent Poverty in the European Union, *Journal of European Social Policy*. vol. 15, n.º. 2, págs. 91-105.
- Whelan, C.T. y B. Maître (2005a): Economic Vulnerability, Multidimensional Deprivation and Social Cohesion in an Enlarged European Community, *International Journal of Comparative Sociology*, vol. 46, n.º. 3, págs. 215-239.
- Whelan, C.T. y B. Maître (2005b): Vulnerability and Multiple Deprivation: Perspectives on Economic Exclusion in Europe: A Latent Class Analysis, *European Societies* vol. 7, n.º. 3, págs- 423-50.
- Whelan, C.T. y B. Maître (2007): Measuring Material Deprivation with EU-SILC: Lessons from the Irish Survey, *European Societies*, vol. 9, n.º. 2, págs. 147-173.
- Williamson, J.M., H. Lin, R.H.Lyles y A.W. Hightower (2007): Power calculations for ZIP and ZINB models, *Journal of Data Science*, vol. 5, n.º. 4, págs. 519-534.

*Fecha de recepción del original: septiembre, 2007*

*Versión final: julio, 2009*

#### ABSTRACT

This study analyses the profile of poverty amongst young people in Spain from a multidimensional perspective. This approach entails the estimation of poverty risks, material deprivation indicators and an educational exclusion indicator. Material deprivation indicators refer to deficiencies in a dwelling's conditions, to defaulting on one's payments and the non-affordability of basic equipment. We analyse a sample of young adults from the Spanish section of EU-SILC. The methodology used consists of discrete dependent variable models and count data models. The risk of poverty, material deprivation and educational exclusion are strongly influenced by household composition, educational attainment and labour market status as well as disability and nationality.

*Key words:* poverty, material deprivation, educational exclusion.

*JEL Classification:* I31, I32.